

JOEL B. GREEN

**EL EVANGELIO
DE LUCAS**

9, 51–24, 53

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2022



Este libro ha recibido una ayuda a la edición
de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León

Tradujo Francisco Javier Molina de la Torre
sobre el original inglés *The Gospel of Luke*

- © 1997 Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
Published 1997 by Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
2140 Oak Industrial Drive N.E., Grand Rapids, Michigan 49505 - USA
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2022
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2108-3 (volumen II)
ISBN: 978-84-301-2106-9 (obra completa)
Depósito legal: S. 304-2022
Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

V. DE CAMINO A JERUSALÉN (9, 51–19, 48)	7
1. El discipulado: escuchar y poner por obra la palabra (9, 51–10, 42)	15
2. La paternidad de Dios (11, 1-13)	57
3. La conducta de Jesús cuestionada (11, 14-54)	71
4. La vigilancia ante la crisis escatológica (12, 1–13, 9) ...	101
5. ¿Quién participará en el reino? (13, 10–17, 10)	145
6. La respuesta al reino (17, 11–19, 27)	253
7. Jesús llega a Jerusalén (19, 28-48)	325
VI. LA ENSEÑANZA EN EL TEMPLO DE JERUSALÉN (20, 1–21, 38)	341
1. El conflicto con los dirigentes judíos (20, 1–21, 4)	343
2. La llegada del fin: devastación, redención, preparación (21, 5-38)	377
VII. LA PASIÓN Y LA MUERTE DE JESÚS (22, 1–23, 56)	395
1. La última cena (22, 1-38)	401
2. Jesús en el monte de los Olivos (22, 39-46)	431
3. Jesús se enfrenta al grupo que lo arresta (22, 47-53)	437
4. Pedro y Jesús en la mansión del sumo sacerdote (22, 54-65)	443
5. El juicio de Jesús (22, 66–23, 25)	449
6. La crucifixión de Jesús (23, 26-49)	473
7. La sepultura de Jesús (23, 50-56)	493
VIII. LA EXALTACIÓN DE JESÚS (24, 1-53)	497
1. La tumba vacía (24, 1-12)	501
2. El encuentro en el camino a Emaús (24, 13-35)	507
3. La aparición a los discípulos (24, 36-49)	519
4. La ascensión de Jesús (24, 50-53)	529
<i>Índice de autores</i>	539
<i>Índice de referencias bíblicas</i>	549
<i>Índice general</i>	587

V
DE CAMINO A JERUSALÉN
(9, 51–19, 48)¹

Con 9, 51 Lucas comienza una nueva sección del evangelio, a veces conocida como el relato del viaje. Si la sección galilea del evangelio (4, 14–9, 50) estaba orientada principalmente a determinar la naturaleza de la misión mesiánica de Jesús, las necesidades narrativas que ocupan el primer plano de la sección central del tercer evangelio son hasta cierto punto diferentes. La sección galilea tenía por momentos un aspecto episódico, en la medida en que Lucas salpicó el relato de la misión itinerante de Jesús por la región de Galilea de escenas similares, subrayando mediante la redundancia la imagen del ministerio de Jesús como «liberador». La narración lucana del viaje de Jesús a Jerusalén posee un carácter parecido, aunque por distintas razones. Lucas ya no tiene un especial interés en desarrollar la identidad de Jesús o en demostrar la naturaleza de su misión relacionándolas interpretativamente con Is 61, 1-2; 58, 6 (cf. Lc 4, 18-19; 7, 21-22). Las inquietudes del evangelista son otras, al colocar en primer plano en su relato cinco necesidades narrativas conectadas entre sí.

1. En primer lugar, dentro de esta extensa sección central el evangelista desarrolla el tema fundamental de Lucas-Hechos: *la llegada de la salvación en toda su plenitud para todos*. Esta necesidad narrativa se puso de manifiesto de distintas maneras en el relato del nacimiento de Jesús, particularmente en el Cántico de María (1, 46-55) y en el de Simeón (2, 29-32); quedó firmemente establecida en la relevancia otorgada a «los pobres» en el discurso inaugural de Jesús en 4, 16-30; y fue desarrollada posteriormente en relación con el leproso, los enfermos y endemoniados, las mujeres, los publicanos y otros que se encontraban

1. Los problemas relativos a la composición y la temática de la sección central del evangelio de Lucas han recibido mucha atención por parte de los exegetas. Cf. los repases de la investigación, por ejemplo, en Resseguie, *Luke's Central Section*; Egelkraut, *Jesus' Mission*, 30-59; Blomberg, *Luke's Central Section*, 217-244; Baum, *Lukas als Historiker*, 1-35 [N. del Ed.: las abreviaturas y las referencias completas de las obras citadas en las notas se encuentran al inicio del primer volumen, p. 11-68].

en los márgenes de la sociedad del mundo de Lucas. Por ello, el relato del viaje no hace aparecer una nueva necesidad en torno al alcance universal del proyecto salvador de Dios. No obstante, este sigue adelante, tanto en los hechos de Jesús (por ejemplo, en la curación de la mujer encorvada y la purificación de un leproso samaritano: 13, 10-17; 17, 11-19) como en sus palabras (por ejemplo, en su enseñanza acerca de «los pobres, los paralíticos, los cojos y los ciegos» y los niños: 14, 13; 18, 15-17). En realidad, es en esta sección del tercer evangelio donde la misión de Jesús queda resumida de modo memorable diciendo que vino a buscar y salvar lo que estaba perdido (19, 10).

Por consiguiente, esta larga sección del evangelio, al igual que el resto del relato lucano, es soteriológica en su enfoque²; el derribo por parte de Jesús de las barreras —las que separan a las mujeres de los hombres, a los niños de los poderosos, a los samaritanos de los judíos, etc.— presagia el desarrollo de una misión que brindará la salvación incluso a los gentiles (cf. 2, 32; 3, 6)³.

2. Existe una segunda necesidad narrativa que también hunde sus raíces en el relato del nacimiento y se desarrolla en la sección galilea del evangelio. Se trata de *las expectativas de que el hijo de María sería causa de división en Israel* (2, 34). Ya en los inicios de su ministerio a los marginados, donde Jesús reclama una autoridad inusual, llegando incluso a compartir la mesa con los pecadores y a llevar a cabo acciones redentoras en sábado, Jesús había suscitado la hostilidad de algunos líderes judíos (por ejemplo, 6, 1-11). Sin embargo, hacia el final de la sección galilea el tema del conflicto se acentuó dramáticamente cuando Jesús predijo que sería «rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley», y que lo matarían (9, 22; cf. 9, 44). La identificación de este particular triunvirato presupone que Jesús encontrará la oposición definitiva en Jerusalén, y es allí hacia donde se dirige. Se esperaría, por lo tanto, que el relato del viaje de Jesús estuviera marcado por los recordatorios del destino que le espera en Jerusalén y por un aumento de la hostilidad entre Jesús y sus adversarios, lo que brindaría al relato un motivo para mostrar tan notable nivel de animosidad. No nos decepciona en ninguno de los dos aspectos.

Merece la pena reflexionar en este sentido acerca del interés que tiene Lucas por delimitar la audiencia que es testigo del ministerio de Jesús en un momento dado. A primera vista, podría darnos la impresión

2. Kariamadam, *Discipleship*; Id., *Composition and Meaning*, subraya esto. Respecto al tema de la salvación en Lucas-Hechos, cf. Green, *Gospel of Luke*; Id., *Salvation to the End of the Earth*, 83-106.

3. Cf. Gill, *Lukan Travel Narrative*.

de que Lucas tiene sumo cuidado en mostrar que ciertas enseñanzas son para los discípulos de Jesús, otras para las multitudes, otras para los fariseos, etc. Sin embargo, esto es cierto solo a un nivel muy superficial⁴. Por ejemplo, incluso cuando en 16, 1 los destinatarios son expresamente citados como los discípulos, se nos informa de que también los fariseos han estado escuchando (16, 14); de hecho, Pedro exclama en una ocasión: «Señor, esta parábola ¿se refiere a nosotros o a todos?» (12, 41). A lo largo del camino, Jesús ofrece directrices en torno al discipulado que manifiestan su interés por la formación de seguidores fieles, pero que también provocan e invitan a otros, los cuales se convierten, por tanto, en posibles discípulos.

Aun así, Lucas documenta en ocasiones unas duras confrontaciones entre Jesús y sus rivales, hasta el punto de que, hacia el final del viaje, la audiencia del evangelista debería tener una noción clara de la manera en que se produjo el rechazo de Jesús por parte de los dirigentes judíos⁵. Más aún, la hostilidad contra Jesús no se limita a los líderes judíos o a aquellos cuya función en Lucas ha sido hasta ahora vigilar su fidelidad respecto a la ley mosaica, sino que también llega, aunque de manera sutil, a las multitudes. La sección galilea del evangelio ya nos ha preparado para el tema fundamental de discusión entre Jesús y sus rivales: sus puntos de vista tan distintos en torno al carácter del plan divino y su consumación en el presente. Dentro del relato del viaje, esta controversia salpicará también a las muchedumbres anónimas: aunque constituyen la reserva de posibles discípulos de Jesús, igualmente son capaces de asumir la causa de la oposición o de dejarse persuadir por ella (por ejemplo, 12, 13.54-59; 19, 7.39).

3. Íntimamente relacionado con esto se halla la imagen de Jesús que se va mostrando, la de alguien que, para cumplir con el proyecto de Dios, debe sufrir el rechazo y la muerte. Este tema apareció al final del segmento galileo del tercer evangelio (9, 22.44) y ocupará de nuevo una posición privilegiada en la sección central del relato a través de las predicciones de Jesús (12, 49-50; 13, 31-33; 17, 25; 18, 31-34). Dado que el relato del viaje se ve interrumpido por estos recordatorios de lo que le espera a Jesús en Jerusalén, el trayecto en sí está envuelto en

4. Contra lo que opina Johnson 164-165; Kingsbury, *Conflicto en Lucas*, 96.150.

5. Egelkraut, *Jesus' Mission*, considera que este conflicto es el tema principal del relato del viaje, aunque la manera en que formula esta propuesta precisa de considerables matices. Él concluye que la narración del viaje es la forma que tiene Lucas de mostrar cómo se produjo el rechazo de Israel, ignorando el dato de que en Lucas-Hechos Israel se muestra dividido con respecto a Jesús. Acerca del tema del conflicto en el relato del viaje, cf. también Matera, *Jesus' Journey to Jerusalem*; Resseguie, *Point of View*; Dawsey, *Jesus' Pilgrimage*, 219-220.

los tonos sombríos de la pasión. Así pues, resulta difícil leer las exigencias del discipulado o la hostilidad a la que se enfrenta Jesús sin remitir a la importancia que se les otorga por su ubicación en el camino hacia la muerte. Y aunque es cierto que también se profetiza la posterior exaltación a manos de Dios, la muerte emerge amenazante. De este modo, el viaje tiene una vertiente cristológica, pero incluso este énfasis posee un aspecto pedagógico, pues insta a los discípulos de Jesús a asumir el nexo entre el rechazo y la misión divina. Tal como Pablo y Bernabé proclamarán, «tenemos que pasar muchas tribulaciones para poder entrar en el reino de Dios» (Hch 14, 22)⁶.

4. Otra necesidad narrativa a cuyo servicio está el viaje a Jerusalén ha aparecido recientemente en la obstinación de los discípulos. Llamados a compartir su ministerio, hacia el final de la sección galilea del evangelio han demostrado ser tremendamente obtusos para comprender la naturaleza de la misión divina de Jesús y, por lo tanto, de su propio discipulado. Su fracaso, sobre todo en combinación con el presagio de la próxima partida de Jesús, coloca en primer plano la necesidad de una formación intensiva en el discipulado. Las noticias del viaje esparcidas a lo largo del relato⁷, junto con el contenido eminentemente didáctico de esta narración⁸, apuntan al interés lucano en la formación de los discípulos durante el trayecto. Sin duda, uno de los principales objetivos del relato del viaje a Jerusalén es preparar el tiempo posterior a la marcha de Jesús⁹.

En cualquier caso ha de admitirse que, juzgado a la luz de esos criterios, el viaje no resulta exitoso. Aunque hay indicios notables de comprensión y de fidelidad que no debieran ignorarse (sobre todo 10, 1-24), al final del viaje los discípulos de Jesús no han cambiado, lo que quizá es una sorpresa y sin duda constituye una decepción. Cuando concluye la sección galilea del evangelio, Lucas observa acerca de los discípulos, que acaban de ser testigos de la predicción de la pasión: «pero ellos no entendían lo que quería decir, les resultaba tan oscuro que no llegaban a comprenderlo» (9, 45); unas palabras que suenan desoladoramente similares a la nota de Lucas al final del viaje a Jerusalén, igualmente después de otra predicción de la pasión: «Ellos, sin embargo, no entendieron nada de esto; aquel lenguaje les resultaba totalmente oscuro» (18, 34).

6. Cf. Korn, *Geschichte Jesu*, 93-99.

7. Cf. Gill, *Lukan Travel Narrative*, Resseguie, *Luke's Central Section*, 32.

8. Únicamente 9, 51-56; 11, 14-16; 13, 10-13; 14, 1-6; 17, 11-19; 18, 35-43 contienen material que no son dichos, y los discípulos aparecen con más frecuencia en esta sección que en las demás partes del evangelio, a menudo siendo instruidos; cf. Green, *Gospel of Luke*, 104-105.

9. Se trata de un acento fundamental que pone Baum, *Lukas als Historiker*, en el examen del relato del viaje.

Hay dos aspectos a destacar. En primer lugar, a medida que se desarrolla la narración se comprende que la iluminación solo es posible a la luz de la resurrección del Crucificado (Lc 24). De esta manera, escribiendo algunas décadas después de la resurrección de Jesús, Lucas puede transmitir, en su propia situación discursiva, la esperanza de que su audiencia participará de un discipulado «iluminado» y auténtico. En segundo lugar, cabe recordar que el seguimiento, tal como lo ha presentado Lucas, exige una reconstrucción del yo dentro de una nueva red de relaciones, un cambio de lealtades y la adopción de nuevas actitudes y sensibilidades. Esta «conversión» (un término que todavía no ha aparecido en el ministerio de Jesús, aunque véase 10, 13) requiere una resocialización en la nueva comunidad que se está formando en torno a Jesús. La participación directa de Jesús en el proceso no concluirá hasta su ascensión (cf. Hch 1, 1-11).

5. Aunque el relato lucano del viaje a Jerusalén puede estar al servicio de otras necesidades narrativas, la última a la que prestaremos atención es una que ha aparecido recientemente en la narración, pero que posee un importante pedigrí en el tercer evangelio. Tiene que ver con el «*éxodo*» de Jesús, acerca del cual ha estado conversando con Moisés y Elías en la escena de la transfiguración (9, 31). Ya hemos indicado que hay razones de peso para considerar problemática una lectura demasiado directa del relato de Lucas teniendo como trasfondo el «*Éxodo*» de Israel¹⁰, pero no se trata de algo sorprendente, y no debería impedirnos percibir algunos ecos sobresalientes del material del *Éxodo* en la historia lucana. Los casos de intertextualidad –recordemos– no solo toman prestado, sino que también parodian –es decir, marcan las diferencias en medio de las semejanzas– un material anterior a fin de darle un nuevo sentido en la narración presente. En este caso, Lucas ha creado una serie de reminiscencias, algunas lingüísticas y otras conceptuales, del material del *Éxodo* (cf. excursus 12; vol. I, 464ss), pero lo ha hecho de tal manera que imita la presentación deuteronómica del camino del *Éxodo* como una serie de discursos de Moisés al pueblo de Dios¹¹. Esos discursos piden fidelidad a la alianza o, en términos lucanos, un pueblo cuya relación con Jesús se caracterice por escuchar y poner en práctica la palabra de Dios (8, 21).

10. Cf. excursus 12 (vol. I, 464ss); Dawsey, *Jesus' Pilgrimage*, 218-224, que se centra no tanto en la identificación de Jesús con Moisés, cuanto en las notables diferencias que existen entre el relato del viaje en Lucas y el camino del *Éxodo*. El intento de Dawsey por superar la dificultad de que Lucas no plantea nada realmente comparable a «la tierra prometida» (cf. Egelkraut, *Jesus' Mission*, 57) no resulta ni convincente ni necesario.

11. Tal como afirma Dawsey, *Jesus' Pilgrimage*, 228.

Este modo de interpretar el relato del viaje a Jerusalén pone menos el énfasis en la idea de un diario de viaje, de Galilea a Jerusalén, y más en el *tema* del camino y su *destino*, Jerusalén. Esto es coherente con el material lucano en tres sentidos. (1) En primer lugar, la información de Lucas indica claramente el comienzo del camino, pero después da muy pocos datos a la hora de estructurar un itinerario. De hecho, lo que ofrece el evangelista a modo de noticias del viaje¹² por lo general es anodino y puede parecer enrevesado¹³. (2) A lo largo del evangelio, Lucas insiste en la noción de «camino», no solo en la sección central, sino, por ejemplo, ya en la descripción de la función de Juan como aquel que prepara el camino del Señor para que Jesús pueda «dirigir nuestros pasos hacia el camino de la paz»¹⁴, o al final del relato, cuando aquellos dos discípulos son instruidos por Jesús en el camino que se aleja de Jerusalén¹⁵. No es casual que el movimiento difundido por los seguidores de Jesús se denomine en Hechos «el camino»¹⁶. (3) Aun cuando la ruta por la que Jesús llega no tiene demasiada importancia para Lucas, es fundamental que llegue a Jerusalén, pues ese es el lugar donde Jesús cumplirá el plan divino para él (19, 31.51.53). Es en Jerusalén, el centro del mundo judío, con su santuario y su pueblo santo, donde finalmente ha de manifestarse y cumplirse el proyecto divino, y es desde allí desde donde debe comenzar la misión universal¹⁷. Resumiendo, el «viaje» en el que está interesado el evangelista no tiene que ver con la estructura narrativa o con el itinerario de una travesía; antes bien, está relacionado con el cumplimiento del plan redentor de Dios, junto con el tema de la formación de un pueblo que escuche y cumpla su palabra.

Además de esto, ¿qué puede decirse de la estructura del relato del viaje? El final de la sección galilea del tercer evangelio y el comienzo de este relato están indicados de forma definitiva en 9, 51-56 con el cuádruple uso del término «ir» y las repetidas referencias a la decisión de Jesús de marchar a Jerusalén. Menos sencillo es determinar el final de esta sección. No obstante, de acuerdo con casi todos los cálculos, 19, 28-48 cumple una función de transición, debatiéndose todavía si es

12. 9, 51.53.56.57; 10, 1.38; 13, 22.33; 14, 25; 17, 11; 18, 31.35-36; 19, 1.11.28.29.37.41.45.

13. Por ejemplo, bastante después de que Jesús pase de Galilea a Samaría (9, 51-56), se dice que pasaba «entre Samaría y Galilea» (17, 11). Cf. K. L. Schmidt, *Rahmen der Geschichte*, 246-254.269.

14. 1, 76.79; cf. 3, 4-5; Is 40, 3-4; 59, 8.

15. 24, 13-35; cf. Just, *Ongoing Feast*, 58. También cf. Kariamadam, *Luke's Theology*, 47-52; Id., *Discipleship*.

16. Hch 9, 2; 19, 9.23; 22, 4; 24, 14.22.

17. Cf. Hch 1, 8. Respecto a la identificación y a la importancia de Jerusalén como un «centro cultural», cf. excursus 3 (vol. I, 128ss).

más apropiado considerar que el relato de la entrada definitiva de Jesús en Jerusalén¹⁸ forma parte de la sección del viaje o de la de Jerusalén. Aunque hemos optado por señalar el final del viaje en el momento en que Jesús ya ha entrado de hecho en Jerusalén¹⁹, no se trata de algo esencial a la hora de interpretar el relato²⁰.

18. Véase la manera en que Lucas ha tramado con cuidado esos últimos pasos: Jesús estaba «cerca» (19, 11), «iba avanzando» (19, 36), «se fue acercando» (19, 41) y finalmente «entró» (19, 45).

19. Es decir, junto con 19, 45-48. Lc 19, 47-48 podría tomarse como una especie de encabezamiento de la siguiente sección sobre la enseñanza de Jesús en el templo (20, 1-21, 38), en cuyo caso es posible considerar que 19, 47 forma una *inclusio* con 19, 37: «Jesús enseñaba todos los días en el templo».

20. Se han llevado a cabo numerosos intentos de hallar en el relato del viaje complejos quiasmos (cf. el repaso de Blomberg, *Luke's Central Section*; y más recientemente Kariamadam, *Composition and Meaning*; Farrell, *Structure and Theology*). Pese a lo interesante que pueda ser, resulta difícil hallarlos persuasivos en última instancia precisamente a causa de la extensión de la sección central de Lucas y, en consecuencia, por la improbabilidad de que la audiencia de Lucas (¡en particular sus oyentes!) fuera capaz de mantener en su memoria a corto plazo una estructura tan compleja durante un fragmento tan amplio de tiempo narrativo. El principal obstáculo que encuentran las teorías en torno a la estructura de la sección del viaje es la presentación narrativa del material con un número tan reducido de elementos de la historia, es decir, la presencia de tan pocos marcadores que rigen el discurso narrativo gracias a los cuales poder descubrir cómo el narrador ha manipulado los elementos de la historia al nivel de su presentación como discurso (cf. Brown - Yule, *Análisis del discurso*, 125-126; Prince, *Narratology*, 93; Segre, *Análisis del texto literario*, 49-53). Sin embargo, esto no niega la importancia de la estructura; dado que nuestra percepción del significado es acumulativa, al menos el orden en que Lucas ha colocado estas escenas tiene importancia para su audiencia (cf. Chatman, *Story and Discourse*, 31-35).

mente ilimitada sobre sus hijos (y los hijos de estos). Gayo recoge: «Apenas hay ningún pueblo que disfrute de tanto poder sobre sus hijos como nosotros» (1, 557)². ¿Se criaría a un recién nacido en la familia? ¿Se le vendería? ¿Se le dejaría expuesto? ¿Se le mataría? ¿Se azotaría a los niños? ¿Se les empeñaría? ¿Se les permitiría casarse o divorciarse? La resolución de estas cuestiones y de otras muchas relacionadas con el bienestar de los niños, incluso mayores, era prerrogativa del padre. Aun cuando, con los inicios del Imperio, esta imagen del padre romano estaba en un proceso de transformación que lo apartaría de esa visión tan inquietante³, no se trataba sin más de hablar de Dios como «Padre». La cuestión era (y es) no menos urgente: ¿cómo hay que entender a este Dios? Por ello, Lucas presenta a Dios como el Padre que cuida de sus hijos y actúa de manera redentora en favor suyo.

1. LA ORACIÓN DE LOS DISCÍPULOS (11, 1-4)

11 ¹ Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». ² Jesús les dijo: «Cuando oréis, decid:

Padre, santificado sea tu nombre;
 venga tu reino;
³ danos cada día nuestro pan cotidiano;
⁴ y perdónanos nuestros pecados,
 porque también perdonamos a todo el que nos debe;
 y no nos llesves a la tentación⁴».

La brevedad de este episodio sobre la enseñanza de la oración es engañosa, pues en el seno de esta unidad narrativa se mezclan numerosos temas claves para el mensaje lucano⁵: la centralidad de la oración en la vida de Jesús, la posición del discípulo en el evangelio como aprendiz, la futura importancia de la oración en la vida de la Iglesia en Hechos, así como numerosos temas teológicos: por ejemplo, el teocentrismo del pensamiento lucano, la anticipación en el presente de la consumación futura de la obra de Dios, la providencia histórica y escatológica de Dios para con su pueblo, el perdón y la liberación de las deudas, y la conducta

2. Cf. Eyben, *Fathers and Sons*, 114-115.

3. Para una interesante reflexión y bibliografía acerca de este tema, cf. respecto a 1, 17 (vol. I, 148ss).

4. La versión inglesa de la NRSV lee: «al tiempo de prueba».

5. Cf. Trites, *Prayer Motif*, 179; Plymale, *Lucan Lord's Prayer*, 178. Para bibliografía sobre la oración en Lucas-Hechos, cf. *supra* respecto a 1, 8-10 (vol. I, 141ss).

ante la prueba. La propia oración tiene afinidades con la tradición judía, sobre todo con el *Qaddish* y con las Dieciocho Bendiciones⁶. El *Qaddish* comienza de una forma análoga a la oración modélica de Jesús:

Exaltado y santificado sea su gran nombre
 en el mundo que creó conforme a su voluntad.
 Llegue su reino en vuestra vida y en vuestros días
 y en vida de toda la casa de Israel,
 pronto y en tiempo cercano.

Las Dieciocho Bendiciones, constituidas en la principal oración del judaísmo⁷, contienen expresiones paralelas como: «Eres santo y tu nombre es santo...» (3), «perdónanos, Padre, porque hemos pecado...» (6), así como la petición «reina sobre nosotros...» (11)⁸. Dentro de su contexto lucano, la oración que Jesús enseña a sus discípulos es esencial en la socialización de los discípulos dentro de esta nueva comunidad, a la que se enseña a llamar Padre a Dios. El hábito de orar siguiendo la pauta aconsejada por Jesús serviría de catalizador constante para la formación de la comunidad. Al usar esa oración, se insiste en la introducción de una cosmovisión centrada en el Dios misericordioso, en la dependencia de él y en su imitación, todo ello entendido en un horizonte escatológico en el que destaca sobremanera la llegada de Dios con poder.

v. 1-2a. Lucas presta atención a dos elementos fundamentales en esta escena inicial. El primero es la conexión entre el hábito de orar que tiene Jesús y el consiguiente hábito de sus discípulos⁹. El segundo es la posición de los discípulos como verdaderos aprendices (siguiendo el modelo de María en 10, 39) que se dirigen a él como «Señor» y que piden ser instruidos.

La presentación de Jesús como una persona orante, grabada de forma indeleble en la mente de la audiencia de Lucas¹⁰, no ha pasado desapercibida a sus discípulos. En este caso, su propia pauta de oración cataliza la petición que le hacen de que les enseñe a rezar¹¹. Además, Lucas llama la atención sobre un segundo estímulo para el ruego de estos. Se trata

6. Por ejemplo, cf. Petuchowski, *Jewish Prayer Texts*; Id., *Liturgy*; Graubard, *Kaddish*; Lauer, *Abhinu Malkenu*. Cf. el resumen de Dunn, *Prayer*, 617.

7. Cf. Schuerer, *Jewish People II*, 455-463.

8. Cf. también las referencias al trono de David y a la llegada de la salvación (14 y 15).

9. Cf. la triple repetición de προσεύχομαι en los vv. 1-2a.

10. Cf. los relatos de oración de 3, 21-22; (4, 42); 6, 12; 9, 18.28; 10, 21-22, así como el notable sumario de 5, 16, donde el hecho de que Jesús se retire a orar es visto como una actividad habitual.

11. La función parenética de la oración en el tercer evangelio ha quedado subrayada por Ott, *Gebet und Heil*. También cf. Trites, *Prayer Motif*, 176-177; O'Brien, *Prayer in Luke-Acts*, 120.

de la necesidad de los discípulos de desarrollar prácticas que les sirvieran para distinguirse como discípulos de Jesús, conforme al ejemplo de Juan y su grupo de seguidores. El hecho de que los discípulos de Juan eran conocidos por determinadas prácticas es evidente a la luz del propio relato lucano (por ejemplo, 5, 33; 7, 33); esta praxis servía como un hito que diferenciaba a los discípulos de Juan de otras sectas del judaísmo del siglo I. Basándose en esta analogía, Lucas describe el hecho de rezar la oración modelo de Jesús (vv. 2-4) como un hábito cuya repetición nunca puede descartarse como si se tratara de un ejercicio memorístico o un recitado inefectivo¹². Los discípulos de Jesús oran de esta manera porque es una praxis singular propia, la cual fomenta actitudes apropiadas para la comunidad de los discípulos de Jesús; por medio de su repetición, el mensaje de esta oración se grabaría en la vida de la comunidad.

v. 2b. La capacidad de los discípulos de reconocer y dirigirse a Dios en la oración como «Padre» hunde sus raíces, casi de forma inmediata, en la revelación, pues Jesús había afirmado poco antes que el conocimiento del Padre no estaba a disposición de nadie salvo del Hijo y de aquel a quien este se lo manifestara (10, 22). Que decida revelar quién es el Padre a estos discípulos pone de relieve que han sido escogidos para recibir tal iluminación. Así, Jesús invita a estos discípulos, que ya han comenzado a contemplar a Dios con fe y obediencia¹³, a verlo como un Padre y a verse ellos mismos como hijos suyos. Además de esto, aunque Dios rara vez es designado «Padre» en la oración judía¹⁴, la identificación de Dios como Padre está enraizada en el Antiguo Testamento y en la posterior literatura judía, y sobre todo en la elección de Israel, en la alianza y en las promesas escatológicas: «¿No es él [el Señor] tu padre, que te crio, el que te hizo y te estableció» (Dt 32, 6); «Tú, Señor, eres nuestro Padre, desde siempre te invocamos como nuestro libertador» (Is 63, 16)¹⁵. La paternidad en esos casos (y en la oración que Jesús enseña a sus discípulos) no se centra en identificar a Dios como progenitor (cf. 1, 26-38), sino en la adopción y en la relación, así como en la reconstrucción de las relaciones personales en el seno de una «familia» o casa cuya cabeza es Dios Padre¹⁶. Debido a la idea de que los verdaderos hijos

12. ὅταν + presente de subjuntivo denota por lo general una acción repetida (MHT III, 112); en este caso, «cuando [oréis]».

13. Plymale, *Lucan Lord's Prayer*, 180, señala que la oración en su conjunto presupone esta relación con Dios; cf. Dunn, *Jesús y el Espíritu*, 52-53.

14. Por ejemplo, cf. Eclo 23, 1.4; 51, 10; 3 Mac. 6, 3.8; 4QapocrJoseph^a 1, 16: invocando a Dios, José exclama: «Padre mío y Dios mío, no me abandones con los gentiles».

15. Por ejemplo, cf. Dt 14, 1; 2 Sm 7, 14; Sal 2, 7; Jr 31, 9; Os 11, 1-4; Jub. 1, 24-25.

16. Ello podría significar rechazar la propia familia de origen y aceptar una noción radicalmente revisada de las relaciones familiares; cf. por ejemplo 8, 19-21; 12, 49-54; Hch 4, 32-5, 11.

muestran en su carácter la naturaleza de su padre, la relación paterno-filial podría limitarse hasta llegar a remitir solamente a determinados grupos de justos o incluso a los individuos justos¹⁷—un uso ya conocido en el relato lucano (cf. 3, 7-9)—. Aunque a menudo tiene connotaciones de autoridad (y así, de una respuesta obediente), en este caso «padre» actualiza también otras dimensiones de esta metáfora; por ejemplo, el amor, la crianza, la bondad y el deleite¹⁸.

Siguiendo la invocación inicial, la primera frase de la oración modelo guarda una cierta relación con el mandamiento de honrar el nombre de Dios (Ex 20, 7; Dt 5, 11). Este y otros muchos textos bíblicos asumen que el nombre propio es más que una etiqueta, comunicando, de hecho, algo esencial o sustancial de la naturaleza de su portador; el nombre está relacionado con la esencia de una persona. Más claro es el eco de Ez 36, 16-32 en la oración de Jesús. Allí Dios asegura que traerá la vindicación y la restauración escatológica por su nombre: «Haré que se santifique mi nombre... Cuando haga que, por medio de vosotros, sea reconocida mi grandeza en presencia de las naciones, sabrán que yo soy el Señor» (v. 23). Esta perspectiva de Ezequiel es importante no solo porque establece la dimensión escatológica al comienzo de esta oración de Jesús, sino también por la manera en que llama a comportarse a quienes rezan esta oración. ¿Por qué tiene Dios que santificar su nombre? Porque ha sido profanado por el propio pueblo de Dios (cf. Lv 22, 32; Is 52, 5-6; Ez 36, 20-21). Por consiguiente, la obra escatológica de Dios consistente en restablecer la santidad de su nombre avergüenza a su pueblo y le invita a asumir una praxis que le honre¹⁹.

La segunda petición, «venga tu reino», mantiene igualmente una doble perspectiva. Es el reino de Dios el que vendrá; tan solo Dios puede derrocar las fuerzas que actúan en el mundo y establecer su reinado universal, de manera que los fieles hacen bien en unirse a personas como Simeón y Ana en su expectación llena de esperanza ante la intervención divina definitiva (2, 25.38). Al mismo tiempo, con la venida de Jesús el reino ya se está haciendo presente y necesita vidas orientadas hacia el servicio del proyecto divino y hacia una praxis vigorosa que participe del nuevo orden que Dios está instaurando y lo promueva (cf. 9, 2.11.27.60.62; 10, 9.11).

17. Cf. IQH 9, 35-36; Sab 2, 13-20.

18. Cf. 6, 36; Os 11, 1-4; Sal 103, 13; Prov 3, 12; Jr 31, 20; Tob 13 (esp. v. 4); Jeremias, *Prayers*, 11-29; Deissler, *Spirit of the Lord's Prayer*, 5-6; Michel, πατήρ, 54. Es casi seguro que *Abba* (en arameo אבא) subyace al griego πατήρ (cf. Rom 8, 15; Gal 4, 6), así como el argumento de Jeremias, *Prayers*, 16-29, de que este tratamiento no tiene un paralelo exacto en el judaísmo palestino contemporáneo (cf. Dunn, *Jesús y el Espíritu*, 48-56); en cualquier caso, ello no parece haber tenido ninguna importancia para el tercer evangelista.

19. Cf. Cullmann, *Oración*, 85-88.

ÍNDICE GENERAL

V DE CAMINO A JERUSALÉN (9, 51–19, 48)

1. EL DISCIPULADO: ESCUCHAR Y PONER POR OBRA LA PALABRA (9, 51–10, 42)	15
1. Partiendo hacia Jerusalén (9, 51-62)	16
2. La misión de los setenta y dos (10, 1-20)	25
3. La bienaventuranza de los discípulos (10, 21-24)	36
4. La parábola del buen samaritano (10, 25-37)	41
5. Cómo recibir a Jesús (10, 38-42)	50
2. LA PATERNIDAD DE DIOS (11, 1-13)	57
1. La oración de los discípulos (11, 1-4)	58
2. La invitación a orar (11, 5-13)	64
3. LA CONDUCTA DE JESÚS ES CUESTIONADA (11, 14-54)	71
1. Jesús responde a la muchedumbre (11, 14-36)	72
a) Opiniones diversas (11, 14-16)	73
b) Se acerca el Reino de Dios (11, 17-26)	75
c) La bienaventuranza de la obediencia (11, 27-28)	81
d) El signo de Jonás (11, 29-36)	83
2. Jesús responde a los fariseos y a los doctores (11, 37-54)	88
4. LA VIGILANCIA ANTE LA CRISIS ESCATOLÓGICA (12, 1–13, 9)	101
1. La persecución y la identificación con el plan de Dios (12, 1-12)	103
2. La fidelidad en relación con las posesiones (12, 13-34)	110
3. La fidelidad dentro de la casa de Dios (12, 35-48)	123
4. El reconocimiento de la crisis venidera (12, 49-59)	135
5. Advertencia sobre el arrepentimiento y la fecundidad (13, 1-9)	141
5. ¿QUIÉN PARTICIPARÁ EN EL REINO? (13, 10–17, 10)	145
1. La presencia desconcertante del Reino (13, 10-21)	147
2. ¿Quién se salvará? (13, 22-30)	157
3. Los destinos interconectados de Jesús y Jerusalén (13, 31-35) ...	164
4. El Reino y el banquete (14, 1-24)	170
a) Jesús cura una sed insaciable (14, 1-6)	174
b) Cambiar la etiqueta en la mesa (14, 7-14)	180
c) Un propietario rico y su lista de invitados (14, 15-24)	186

5. Las condiciones del discipulado (14, 25-35)	196
6. El gozo al encontrar lo perdido (15, 1-32)	202
a) Los problemáticos comensales de Jesús (15, 1-2)	203
b) Celebrar la recuperación de lo perdido (15, 3-10)	206
c) Las respuestas ante el hallazgo de un hijo perdido (15, 11-32)	211
7. La economía del Reino (16, 1-31)	221
a) El uso de la riqueza para hacer amigos (16, 1-9)	223
b) La ley de la riqueza (16, 10-13)	230
c) Polémica con los fariseos, enamorados del dinero (16, 14-31)	233
8. El servicio fiel (17, 1-10)	246
6. LA RESPUESTA AL REINO (17, 11-19, 27)	253
1. La gratitud de un leproso extranjero (17, 11-19)	257
2. La fidelidad ante la llegada del Hijo del hombre (17, 20-18, 8)	266
a) ¿Cuándo viene el Reino? (17, 20-21)	267
b) ¿Dónde está el Reino? (17, 22-37)	269
c) La fidelidad expectante (18, 1-8)	276
3. Cómo entrar en el Reino (18, 9-19, 27)	283
a) Una parábola en torno a los pagados de sí (18, 9-14)	284
b) Recibir a los niños, recibir el Reino (18, 15-17)	290
c) El problema del poder y la riqueza (18, 18-30)	292
d) El enigma del sufrimiento de Jesús (18, 31-34)	300
e) La ironía de la ceguera (18, 35-43)	303
f) ¿Quién es hijo de Abrahán? (19, 1-10)	308
g) Aquellos que rechazan al rey (19, 11-27)	316
7. JESÚS LLEGA A JERUSALÉN (19, 28-48)	325
1. La subida a Jerusalén (19, 28-40)	327
2. El llanto sobre Jerusalén (19, 41-44)	334
3. La preparación del Templo para la enseñanza (19, 45-48)	337

VI

LA ENSEÑANZA EN EL TEMPLO
DE JERUSALÉN (20, 1-21, 38)

1. EL CONFLICTO CON LOS DIRIGENTES JUDÍOS (20, 1-21, 4)	343
1. La cuestión de la autoridad de Jesús (20, 1-8)	344
2. El liderazgo infiel de Jerusalén (20, 9-19)	349
3. La cuestión de la autoridad del César (20, 20-26)	357
4. La cuestión de la autoridad de Moisés (20, 27-40)	364
5. La cuestión de la autoridad del Mesías (20, 41-44)	370
6. El despotismo de los dirigentes de Jerusalén (20, 45-21, 4)	372
2. LA LLEGADA DEL FIN: DEVASTACIÓN, REDENCIÓN, PREPARACIÓN (21, 5-38)	377

VII
LA PASIÓN Y LA MUERTE
DE JESÚS (22, 1-23, 56)

1. LA ÚLTIMA CENA (22, 1-38)	401
1. La conspiración (22, 1-6)	404
2. La preparación para la Pascua (22, 7-13)	408
3. La enseñanza en la mesa pascual (22, 14-38)	409
a) La celebración y la plenitud de la Pascua (22, 14-20)	410
b) Un traidor a la mesa (22, 21-23)	418
c) El servicio y la autoridad real (22, 24-30)	419
d) Las pruebas inminentes (22, 31-38)	425
2. JESÚS EN EL MONTE DE LOS OLIVOS (22, 39-46)	431
3. JESÚS SE ENFRENTA AL GRUPO QUE LO ARRESTA (22, 47-53)	437
4. PEDRO Y JESÚS EN LA MANSIÓN DEL SUMO SACERDOTE (22, 54-65) ..	443
5. EL JUICIO DE JESÚS (22, 66-23, 25)	449
1. La audiencia ante el Sanedrín (22, 66-71)	452
2. La audiencia ante Pilato (23, 1-5)	456
3. La audiencia ante Herodes (23, 6-12)	462
4. La condena de Jesús (23, 13-25)	467
6. LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS (23, 26-49)	473
1. De camino a la crucifixión (23, 26-31)	474
2. Jesús crucificado y escarnecido (23, 32-43)	479
3. La muerte de Jesús (23, 44-49)	485
7. LA SEPULTURA DE JESÚS (23, 50-56)	493

VIII
LA EXALTACIÓN DE JESÚS (24, 1-53)

1. LA TUMBA VACÍA (24, 1-12)	501
2. EL ENCUENTRO EN EL CAMINO A EMAÚS (24, 13-35)	507
3. LA APARICIÓN A LOS DISCÍPULOS (24, 36-49)	519
4. LA ASCENSIÓN DE JESÚS (24, 50-53)	529
<i>Índice de autores</i>	539
<i>Índice de referencias bíblicas</i>	549